



Diario postmoderno

René Rueda



FLECHA ROJA EDICIONES

Diario postmoderno

René Rueda

Los lugares de la memoria aparecen sobre el fondo de la
Incertidumbre, sobre la ruptura entre historia y memoria,
entre el pliego consignatario y los verdaderos recuerdos.

José María Pérez Gay en *La supremacía de los abismos*

Tiempo: Presente continuo inicio Lugar: Guardería ABC, Hermosillo, Sonora 5/6/09

(Lloro llantos ajenos,
paso lluvioso tengo,
voy,
huracán añorante
soy,
mi ojo porta memorias,
perturba calmas,
cimbra estabilidades,
dice: no)

Los culpables
(esos cuyo olvido nos despedaza)
Olvido,
análogo al amor del enemigo,
hoja pobre de olivo
o de laurel reseco.
Alguna vez corona de algún rey trastornado lanzado al río.

Nombrar olvido y sentir aquel río que parte la balada
entre muerte y vida:

Profundo, caudaloso, salado río
que principia en la fuente del extravío.

Sentimos frío,
sembradas sombras destelladas somos, por juegos,
por muebles bien limados, sin aristas,
resbaladillas, osos que ríen por siempre.

Tenemos frío,
Apretamos las sábanas pero se han ido.
Intacta, lisa, no servirá tu cuna, ni para equiear o descombrar tu vida.

Pero la vida no se recuerda,
vive fundada en corpóreo espacio,
crece ante nuestro amor o nuestro odio
y nos toca la mano.

La vida nos sonrió, nos sonreía,
nos fuimos de esa tumba en potencia,
confiados en que la vida nos sonreiría.

† Canción primera

Cuarenta y nueve son, ceniza.

Incendio predador formula imágenes mentales que no
paladearán piras sin miedo.

Y los sobrevivientes adheridos a plastas, nimbados de procesos, reconstrucciones, roces.

Dolor apechugado como tragar un vómito bilioso recién regurgitado.

(Los lugares comunes que se dicen cuando aumenta el *trágico*).

Gastaremos los años en noches repentinas que despierten y muerdan nuestros pasos.

Arrastraré las piernas de muñones labradas y veré, por eterno que parezca,
tu bruno cuerpo elevado en burbujas de carbono.

Pero el alma no flota ni el fuego flota.

El fuego asienta zarpas,
su presencia de azar nos llama y calla:
crece hasta pintar los nubarrones.

Huele a calambres dicen, teléfonos de miedo;
muerden orejas, corren, los recuerdos;
pasos furiosos pasan, pero no alcanzan,
el tiempo es este túnel imperturbable.
Sombra mi casa,

ni asir puedo tu sangre

evaporada.

† Canción segunda

Saber que no hay hubiera es cosa seria;
apretujarse a dios que no conoce ni bodegas ni salidas para emergencia.
Injusticia: justicia inútil, presuntuosa en sus cárceles, carente de milagros.

Bailemos la tristeza:

Danza general de la muerte.

Nuestros pasos querrán ser espadas
que atraviesen a los supuestos fuertes:
(aquellos cuyo olvido nos despedaza).

Un muro es cosa fácil,
para la desesperación de la materia,
un muro no resguarda la vida de la suerte.
Otro muro se yergue y es más fuerte,
es el muro obstruido del párpado, tapiado, engullido, cobijado a paladas, apisonado.

Parada sobre muros, que en conjunción tendrían cuarenta y nueve metros cuadrados,
tejida estoy de sed, con la cabeza gacha,
y el muro que ha tragado la noción de esta merma se afianza a mi cuerpo,
me araña, me da las malas gracias y me fina sin fin.

† Canción tercera

Nos endilgaron hijos de las pérdidas.

Arrullamos temblores inaprensibles, fantasmas hirvientes nos desbrazan.

Nuestro coraje siempre está de luto,

nuestros luto siempre está de ojos, nuestros ojos siempre están de llanto,

nuestro llanto, un río que desborde, el olvido que aspiran fundarnos.

“Oh, vosotros, los que entráis, abandonad toda esperanza”

La Divina Comedia, canto III

Viene lobo fuego

Rondita dormilona atenta

Alerta, alerta, no hay armas ni puertas

Lobo viene fuego, no podré salvarte

Galleta con flamas

La hora del sueño se nos hizo grave

Cartones quemados, cubos derretidos, poliéster veloz, pañales mojados, madera tiznada, metales
ardientes, ventanas ahumadas, focos reventados, gargantas tapadas, abajo, abajo

Viene diablo triste desde abajo

diablando presencias nos manda su infierno

o desesperanza juega nuestro juego

Paz cobija muro, bien débil, vencido

Tocan tu puerta fuego

Qué rabia sin latido te despertó

Quién te vistió de invicta plaga, quién te hizo dios.

Cómo te digo miedo de los viejos,

que no tronaste cuando debías,

que erraste tu carrera, que ninguno convocó tu fuerza,

que el tiempo de la guerra entre los bosques, donde tu beso ardiente inspiraba mejor las
catapultas, no era este tiempo vago, pero lleno de cenas, de cuentos, de luciérnagas.

Cómo te digo viejo rojo impetuoso,

que envejeciste de un paso nuestras ansias,

que injurio tu resplandor

y en las tardes me llega tu chispa,

como el presagio del último bosque arrasado.

† Canción cuarta

Vienen sin fin recuerdos,

nutren mi cuerpo saqueado, untan todos mis poros con un animal de historia inolvidable.

Yo quiero ser tu cuerpo hijo pequeño, quiero gritar por ti, vivir sobre lo que otros olvidarán en lapsos cortos.

Ser lodo quiero,

escurrir calle abajo

lento,

calle continental,

calle creciente,

ande mi lodo,

nuestro.

Arrastre todo:

Golpes,

lamentos.

Toda presencia es un diario mojado

Cerro de los Andes, Colombia 15 de febrero de 1966

Camilo Torres Restrepo

Ninguna cruz nació allí donde caíste.

Tus ojos parpadeaban rabia, era el efecto veloz que proponían las ráfagas
para alterar tu caminata.

Bravo como toro luctuoso, nuevo en montar un fal.

Sacerdotes alzados te rondan, zopilotean el cielo, llueven hambrientos.

Pero tu cuerpo no transfigura, no se eleva ni puede burlar la burla.

Otra vez se vacía nuestra vena.

Otra vez la asesina nos amedrenta, nos alude tu cruz despedazada.

Nosotros estamos llorando, mientras nos ponemos tus fornituras y nos acomodamos en las orillas
para cortar el paso a tu asesina.

Carretera México-Michoacán 2 de febrero de 1972

Genaro Vázquez

1

Mi padre te veía entre sueños
atravesando el corredor en casa del abuelo.

El abuelo se rió cuando anunciaron aquello de tu muerte
eras casi inmortal, debía ser otro quien resistió tu nombre hasta el culatazo final.
Cómo nos indignamos cuando dijeron que ibas briago.

Debieron tumbar tu puerta, atarte las manos, emborracharte, la delación es sabueso, debieron los
galones, las charolas, las madrinas, los quepis, dispararte, debieron embarrarte sus botas, pues
son especialistas, hacen ágiles puestas en escena,
que ni en Europa.

2

Todos los mercenarios atentos en vigilar tu sepultura, por si las dudas.
Los “vivas” en tu nombre, los “muera” a su salud,
los hacían orinarse.

Era como en la sierra, cuando los destacamentos dejaban los rastros de su caca ante nuestros
rumores.

Era como en las altas cobijas de las hojas, la multitud atenta, mecida en el transcurso de tus
palomas.

Era como cifrar en ese entierro los presagios que vienen, luego del fuego.

El Salvador 10 de mayo de 1975

Roque Dalton

Ay, pero es que esos hijos de puta
nunca han querido a los poetas,
nomás bailan autómatas si les barbeas mucho,
si panfleteas el verso
y dices el nombre del partido como si dijeras: izquierda.

Acuérdate del poeta Padilla,
es que la boca honesta siempre tendrá un cañón vigilante.
Han de seguir cayendo siluetas largas, no llores Roque,
mejor caza con tu cráneo de espaldas la primera bala.

Despedida

Amigos míos a la Villón,
deciros perros es halagarlos,
o tutearlos en su empequeñecida desenmascaración,
no importa mucho, me importa un cocho.
Son dudas de jodido retórico,
hay que decir que uno logro ser todos
y esta virtud maldita conviene a renegar nombrando todo:
taras, aciertos, repeticiones y cualquier embarrado motivo.

Dejad vuestra limpieza al lado de mis buenas intenciones,
al salir no hay salida, hemos salido a la prisión.